

A las 10 semanas aparecen las uñas y las huellas dactilares con dibujos que identificarán a este niño como individuo durante toda la vida.

Al llegar a las 11 semanas el feto puede mostrar diversas expresiones faciales, incluso una sonrisa.

Entre las 12 y las 16 semanas los fetos con frecuencia se tocan la boca, hasta 50 veces por hora. Los dientes empiezan a crecer a las 13 semanas.

A partir de las 14 semanas aparecen diferencias en el comportamiento de niños y niñas: los fetos femeninos mueven la boca con mucha mayor frecuencia que los masculinos.

A las 16 semanas un niño no nacido produce muchas de las mismas hormonas que los adultos: por ejemplo, un procedimiento doloroso provocará la producción de cortisol y otras hormonas del estrés.

Los movimientos rápidos de los ojos –el tipo de movimiento que se observa cuando se está soñando– comienzan entre 18 y 21 semanas después de la concepción. Entre 20 y 24 semanas después de la concepción, el niño no nacido responde a los ruidos fuertes, la presión, el movimiento, el dolor, el sabor, la luz, el calor y el frío.



Los niños que nacen 24 semanas después de la concepción tienen una posibilidad mayor al 80% de sobrevivir.

Mucho antes de que se complete el embarazo a término de 38 semanas después la concepción, el niño no nacido escucha y aprende del medio ambiente externo. Los recién nacidos prefieren la voz de su madre a cualquier otra; prefieren las canciones de cuna que escucharon antes de nacer a las que solo escucharon después.

Cada niño, en cada etapa del desarrollo, *nos trae la sonrisa de Dios y nos invita a reconocer que la vida es un don divino, un regalo que debemos recibir con amor y custodiar siempre y en todo momento.*

Entonces, ¿cómo pueden los estadounidenses permanecer indiferentes al asesinato de estos niños y niñas maravillosos –en las clínicas y laboratorios de fertilidad, y en los centros de aborto– *en todo el transcurso de los nueve meses del embarazo?* Debemos trabajar con urgencia para cambiar nuestras actitudes y leyes, y de esta manera ayudar a otros a descubrir, celebrar y valorar el milagro que es cada ser humano, desde que comienza la aventura de nuestra vida con la concepción hasta nuestro último aliento antes de entrar en la eternidad.

Para participar en este tipo de esfuerzos pro-vida, visiten www.usccb.org/prolife/getinvolved.shtml.

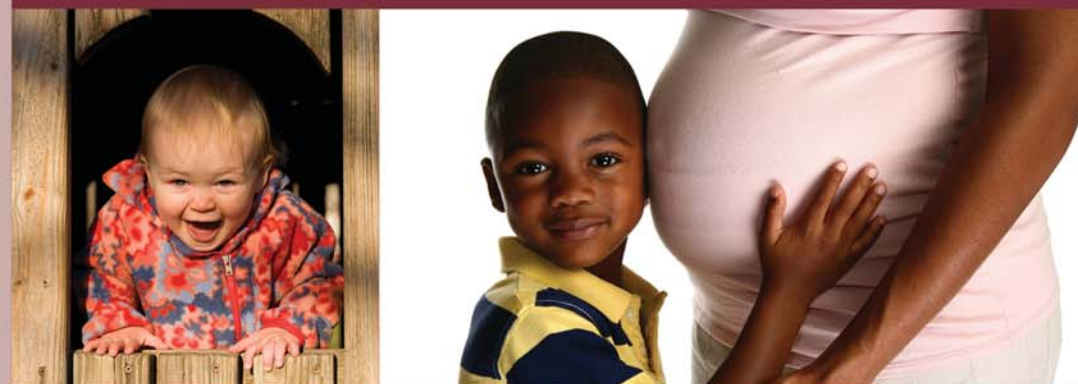


Secretariat of Pro-Life Activities
United States Conference of Catholic Bishops
3211 Fourth Street, N.E. Washington, DC 20017-1194
Tel: (202) 541-3070 Fax: (202) 541-3054
Website: www.usccb.org/prolife



CADA NIÑO NOS TRAE LA SONRISA DE DIOS

PAPA BENEDICTO XVI



RESPETEMOS LA VIDA

*Cada niño... nos trae la sonrisa de Dios
y nos invita a reconocer que la vida es un don divino,
que debemos acoger con amor y
custodiar siempre y en todo momento.*
—Papa Benedicto XVI

El nacimiento del primer hijo es un acontecimiento que la mayoría de los estadounidenses cita como el “momento cumbre” de su vida. Comprensiblemente, los nuevos padres están asombrados ante el milagro de su nuevo hijo o hija. Están asombrados por un amor que les ensancha el corazón hasta casi estallar, y también están asombrados (y un poco aterrizados) por su responsabilidad de proteger y cuidar a esta preciosa vida que se les ha confiado.

La observación del Papa Benedicto que citamos más arriba –que cada niño nos trae la sonrisa de Dios– refleja esta verdad y mucho más.



Incluso en el sentido literal, queda claro que los niños son fuentes burbujeantes de felicidad en medio del mundo serio y a veces estresante de los adultos. ¿Quién no se conmueve con el ataque de risa de un niño pequeño? Si se les proporciona un ambiente razonablemente seguro y acogedor, los niños tienen una extraordinaria capacidad de amar y reír: un investigador descubrió que el niño estadounidense promedio se ríe 400 veces al día; el adulto promedio, solo 15.

En un plano más profundo, cada niña o niño pequeño es una criatura única e irremplazable diseñada por el amor de Dios, un regalo personal que nos trae su imagen y semejanza. Los padres biológicos cooperan en el acto creativo de Dios quien es el que aporta el alma eterna del niño: su intelecto, su conciencia, su voluntad y la capacidad de razonar y amar, tener esperanza y aspiraciones.

Los niños también inspiran el amor generoso de los miembros de la familia, aumentando así la felicidad y la santidad de todos.

Los seres humanos siempre hemos intuido estas verdades, pero la llegada de la anticoncepción y la legalización del aborto trajeron un desdén generalizado por los niños nacidos. En los Estados Unidos más de un millón de niños y niñas son asesinados por aborto cada año. En la investigación fetal se han usado los cuerpos de muchos de los niños abortados. Las clínicas de fertilidad fabrican, congelan y desechan embriones humanos como si fueran productos biológicos, y algunos científicos crean y destruyen pequeños seres humanos para la investigación con células madre embrionarias.

Si bien hoy en día muchas personas reconocen de buena gana la dignidad y el valor de la vida humana *después* del nacimiento, parecen creer que atribuir dignidad y valor a las vidas *antes* del nacimiento es un retroceso a creencias religiosas pasadas de moda, que están fuera de lugar en nuestro moderno mundo científico. Sin embargo la ciencia misma está demostrando que se equivocan. La ciencia nos muestra la humanidad y la calidad de personas de los niños en el útero que, muy lejos de ser tejido inerte y pasivo, impulsan su propio desarrollo.

Un nuevo ser humano empieza la existencia con la concepción, cuando un espermatozoide penetra un óvulo y se forma un individuo unicelular, un cigoto. Aun antes de la primera división celular entre 24 y 30 horas después de la concepción, los 23 cromosomas del cigoto que vienen de mamá y los 23 que vienen de papá ya contienen el ADN único del bebé: la

información genética completa y las instrucciones para desarrollar un adulto a partir de una persona unicelular.

Unos pocos minutos de la concepción, el cigoto manda señales químicas para modificar su capa exterior de proteínas e impedir que penetre otro espermatozoide. Cuando solo tiene unas pocas horas de vida, el cigoto manda un mensaje al sistema inmunitario de la madre para que no lo ataque. La proteína “factor temprano del embarazo” (EPF, sigla en inglés), que suprime la respuesta inmunitaria de la madre, se puede detectar en su sangre antes de que el bebé tenga 24 horas de vida.

Unos seis días después de la concepción, las células externas del embrión se adhieren a la pared del útero y liberan enzimas que digieren y separan las células maternas para permitir la implantación y para que el niño pueda empezar a recibir nutrición de su madre.

Ocho días después de la concepción, el embrión produce una hormona que se llama hCG. Interrumpe el ciclo menstrual normal de la madre avisándole al folículo ovárico que siga produciendo estrógenos y progesterona. Las pruebas de embarazo pueden detectar hCG en la orina y la sangre de la madre a los 8 o 9 días de la concepción.

Para el día 21 se pueden identificar los tres sectores primarios de la corteza cerebral.

En el día 22, el corazón del embrión comienza a latir. El pequeño corazón latirá casi 54 millones de veces *antes de que nazca el o la bebé!*

Entre 4 y 5 semanas después de la concepción, el cerebro del niño se desarrolla a un ritmo increíble; y el estómago, el esófago, el páncreas, los intestinos, los riñones y aun los órganos reproductores están todos en pleno desarrollo. Entre las 5 y las 6 semanas el embrión empieza a moverse de forma espontánea y refleja: por ejemplo, se apartará en respuesta al tacto.

A las 6 semanas y 2 días se han registrado las ondas cerebrales del embrión mediante un EEG.

Se están formando los huesos, está madurando el sistema inmunitario, y a las 7 semanas aparecen los ovarios en las niñas y empiezan a diferenciarse los testículos en los niños. La criatura ahora se llama feto, que en latín significa cría.

Los dedos de las manos y los pies están totalmente separados a las 7 semanas y media, y en ese momento los fetos pueden juntar las manos y los pies y pegar patadas.

A las 8 semanas el sistema digestivo está funcionando y los riñones producen orina. Cuando se toca a los fetos, es posible que miren de reojo, muevan la mandíbula, traten de cerrar el puño o estiren los dedos los pies. Ya un 75% de los fetos mostrarán que son diestros, y los demás son zurdos o no tienen preferencia.

A las 9 semanas, el niño no nacido empieza a chuparse los pulgares. Puede asir objetos, abrir y cerrar la mandíbula, bostezar y desperezarse.

